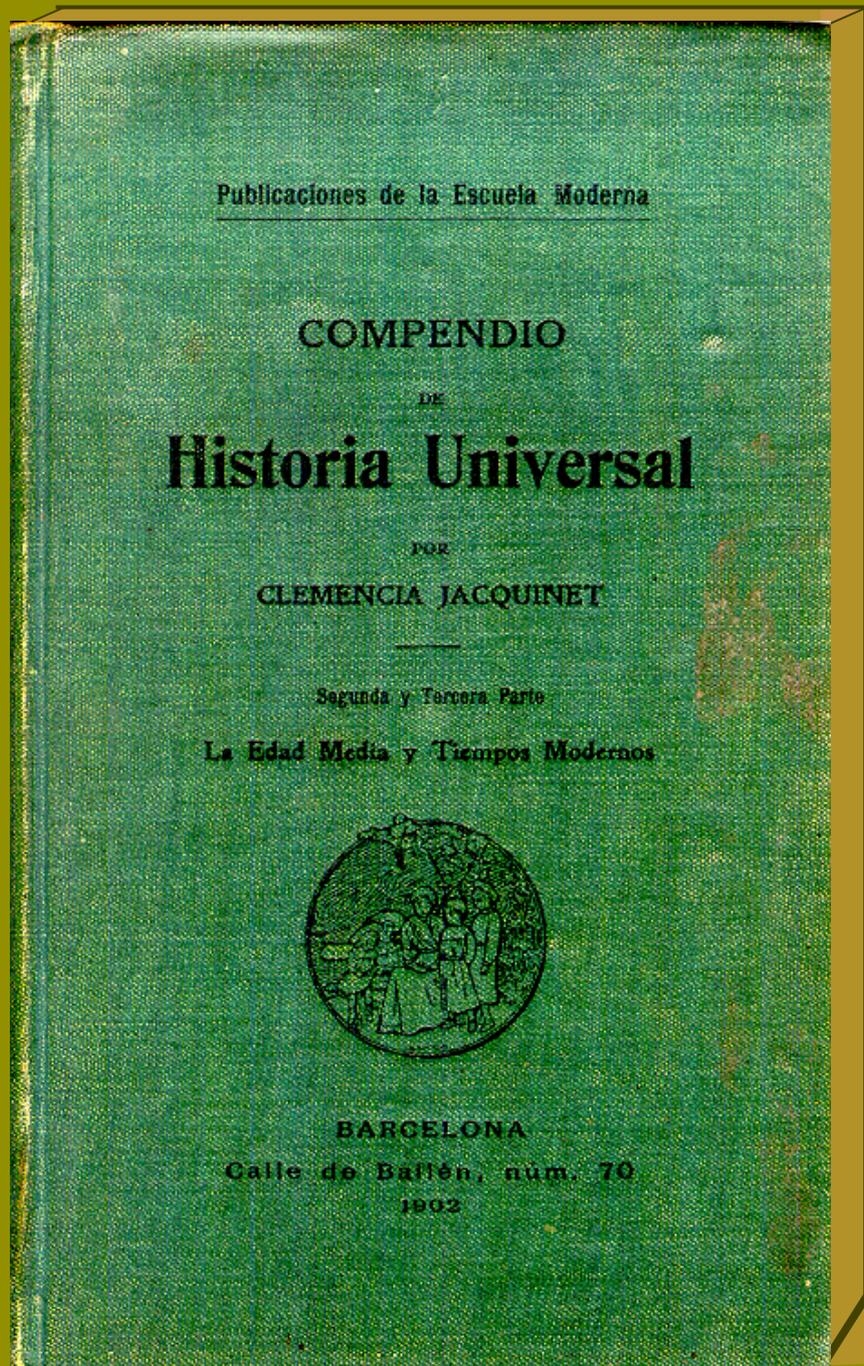


2.- JACQUINET, Clemencia: Compendio de Historia Universal. Segunda Parte: La Edad Media, y Tercera Parte: Los Tiempos Modernos. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1902, 298 pp.



Son de aplicación aquí las consideraciones hechas al volumen I de esta obra. Anotaremos únicamente aquéllos rasgos que singularicen a este tomo II.

Se trata de un texto cuyo contenido se materializa a lo largo de 298 páginas, sin notas explicativas ni cualquier otro recurso complementario diferente de la redacción literal.

La materia se ordena en torno a dos bloques: La Edad Media [Segunda Parte] y Los Tiempos Modernos [Tercera parte].

La Edad Media está vertebrada en trece capítulos dedicados al Imperio Romano, los Bárbaros, el Cristianismo, los Árabes, el Feudalismo, las luchas entre el Sacro Imperio y el Papado, las guerras de religión, la Guerra de los Cien Años, el desarrollo municipal y la aparición de la burguesía urbana. Finaliza esta parte con una valoración acerca de la civilización en la Edad Media. Las emociones, en ocasiones, forman parte de los juicios vertidos:

Desde el siglo XIII se abrieron numerosas escuelas por todas partes; pero sólo se enseñaba en ellas la teología, es decir, las supersticiones y las idiocias religiosas; las leyes, otro compendio de la barbarie, y una medicina charlatanesca que nada tenía de común con la ciencia de la salud.¹

En Los Tiempos Modernos [Tercera Parte], Jacquinet hace un recorrido por los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, deteniéndose en el Renacimiento, el establecimiento del poder absoluto, la colonización, la Reforma, la Inquisición, las guerras de religión y la Revolución Inglesa.

Finaliza el libro con un capítulo dedicado a Los acontecimientos del siglo XVIII. Nuevamente, las valoraciones de Jacquinet al abrigo del relato histórico no dejan indiferente a nadie:

Aunque a pesar nuestro, hemos de mencionar aquí los acontecimientos políticos, que no han influido en nada sobre el progreso de los pueblos, toda vez que la creación y desaparición de Estados no interesa más que a los grandes que se disputan su conquista y explotación, mientras que el pueblo, como siempre, soporta todos los males de la guerra y paga para repararlos.²

Otro ejemplo, ahora acerca de la institución monárquica:

La conducta ambiciosa de todos esos bandidos coronados, apoyada por todos sus demás colegas, produjo una conflagración general y encendió la guerra en toda Europa, y no satisfechos aún con la extensión de ese campo de batalla, los reyes de Inglaterra y Francia envíaros [sic] sus ejércitos á guerrear por mar y por tierra à Asia y América.³

¹ JACQUINET, Clemencia: *Compendio de Historia Universal. Segunda Parte: La Edad Media y Tercera Parte: Los Tiempos Modernos*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1902, p. 161.

² *Ibidem*, p. 285.

³ *Ibidem*, p. 290.